

**Inteligencia Emocional en la Educación Virtual: un estudio en Educación Básica**  
**Emotional Intelligence in Virtual Education: a study in Basic Education.**

*Pita Muñoz Darwin Javier, Torrealba Peña Mairelys Jaciel, Revelo Sánchez Priscila Viviana, Blanca Corona Meza Gaibor,*

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN  
DIVERSAS DISCIPLINAS  
CIENTÍFICAS.**

**Julio - Diciembre, V°5-N°2;  
2024**

- ✓ **Recibido:** 28/08/2024
- ✓ **Aceptado:** 09/09/2024
- ✓ **Publicado:** 31/12/2024

**PAIS**

Ecuador, El Carmen  
Ecuador, El Carmen.  
Ecuador, Quito  
Ecuador, El Carmen

**INSTITUCION**

- Unidad Educativa María Olimpia de Argudo
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
- Universidad Estatal de Milagro
- Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

**CORREO:**

- ✉ [dpita1983@hotmail.com](mailto:dpita1983@hotmail.com)
- ✉ [mairleys.torrealba@uleam.edu.ec](mailto:mairleys.torrealba@uleam.edu.ec)
- ✉ [prevelos@unemi.edu.ec](mailto:prevelos@unemi.edu.ec)
- ✉ [blanca.meza@uleam.edu.ec](mailto:blanca.meza@uleam.edu.ec)

**ORCID:**

- 🌐 <http://orcid.org/0000-0002-8681-6806>
- 🌐 <http://orcid.org/0000-0002-3740-6405>
- 🌐 <http://orcid.org/0000-0002-2342-9948>
- 🌐 <https://orcid.org/0009-0004-6860-1408>

**FORMATO DE CITA APA.**

*Pita, D. Torrealba, M. Revelo, P. Meza, B. (2024). Inteligencia Emocional en la Educación Virtual: un estudio en Educación Básica. G-ner@ndo, V°5 (N°2.), 1093–1118.*

**Resumen**

Los procesos pedagógicos están permeados por los componentes emocionales de los estudiantes y docentes. En tal sentido, el objetivo general de esta investigación fue describir la inteligencia emocional en la educación virtual de los estudiantes del nivel de Educación General Básica de dos centros educativos de carácter público localizados en Santo Domingo y El Carmen, Ecuador. Para tal fin se implementó una metodología adscrita al paradigma positivista, con enfoque cuantitativo, de nivel descriptivo y diseño de campo. La población la conformaron 207 estudiantes de educación básica. Los datos se recogieron por medio de la técnica de la encuesta y como instrumento se usó un cuestionario ad hoc, el cual fue validado a través del juicio de expertos y comprobada su confiabilidad con el cálculo del coeficiente Alpha de Cronbach, arrojando 0.85. Los resultados constataron que la mayoría de los estudiantes obtuvieron puntajes altos en las habilidades de autoconocimiento, autocontrol, empatía y habilidades sociales y puntajes bajos en motivación. Se concluyó que los estudiantes durante sus procesos formativos virtuales manifiestan habilidades sociales, lo que ayuda a crear un clima afectivo ideal para las interacciones entre compañeros mientras que tienen escasa conciencia sobre sus propios objetivos académicos e inversión de tiempo de estudio antes y después de las clases virtuales, por lo que se recomienda el empleo de estrategias metacognitivas que incentiven la autogestión del aprendizaje.

**Palabras clave:** Inteligencia emocional, Educación Virtual, Educación Básica General

**Abstract**

Pedagogical processes are permeated by the emotional components of students and teachers. In this sense, the general objective of this research was to describe emotional intelligence in the virtual education of students at the Basic General Education level of two public educational centers located in Santo Domingo and El Carmen, Ecuador. For this purpose, a methodology ascribed to the positivist paradigm was implemented, with a quantitative approach, a descriptive level and field design. The population was made up of 207 basic education students. The data was collected through the survey technique and an ad hoc questionnaire was used as an instrument, which was validated through expert judgment and its reliability was verified with the calculation of Cronbach's Alpha coefficient, yielding 0.85. The results showed that most students obtained high scores in self-knowledge, self-control, empathy and social skills and low scores in motivation. It was concluded that students during their virtual training processes demonstrate social skills, which helps to create an ideal affective climate for interactions between peers, while they have little awareness of their own academic goals and investment of study time before and after virtual classes, so the use of metacognitive strategies that encourage self-management of learning is recommended.

**Keywords:** Emotional Intelligence, Virtual Education, General Basic Education.

## Introducción

Una descripción de la sociedad actual es la transitoriedad y transformación permanente. En efecto, los cambios en distintos ámbitos son una constante y estos están muy vinculados con los adelantos científicos, tecnológicos, políticos y económicos. De conformidad con esto, caló el popular acrónimo que se introdujo durante la guerra fría para caracterizar los contextos volátiles, inciertos, complejos y ambiguos (VUCA, por sus siglas en inglés). A modo reiterativo, Bauman (2015) propuso el atributo sociológico, sociedad líquida, a fin de referirse al individualismo y la volatilidad de esta, incluyendo los procesos relacionales del hombre moderno.

En ese contexto global, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha abogado por una educación ajustada al escenario incierto y cambiante del siglo XXI. Al respecto, plantea el repensar educativo que implica una mirada holística de la formación de las personas sin fragmentación de las dimensiones moral, afectiva y cognitiva. De allí que “Aumenta el reconocimiento de que superar la dicotomía entre las formas cognoscitivas y otras formas de aprendizaje es esencial para la educación...” (UNESCO, 2015, p. 39).

En coherencia con lo indicado, los procesos pedagógicos, en cualquiera de los niveles educativos, deben estar anclados a la intencionalidad de desarrollar habilidades emocionales y el desarrollo de destrezas digitales, al tiempo que se atienden los contenidos disciplinares. Todo ello, posibilitaría perfiles de egreso cónsonos a las demandas del contexto extraescolar. Efectivamente, al considerar las capacidades emocionales, se atenderían los aspectos subjetivos que inciden en las conductas cívicas, científicas y productivas. Mientras que los aspectos tecnológicos apuntan al desarrollo de un ser, hacer y convivir en un mundo cada vez más virtualizado.

---

Un abordaje de las habilidades emocionales puede realizarse desde el constructo psicológico de la Inteligencia Emocional (IE), puesto que representa una posibilidad de atención integral de los estudiantes en aula. Dicho constructo gira en torno a la meta-habilidad del individuo en conocer, gobernar y sacar provecho a sus emociones a propósito de establecer interacciones intrapersonales e interpersonales equilibradas para lograr el progreso individual y colectivo (Goleman, 2010; Ferrer, 2010; Bárcena, 2018).

En educación básica, nivel educativo de interés en este artículo, la incorporación de la IE es de vital importancia. En efecto, Rojas (2020) afirma que en esta etapa es cuando los estudiantes comienzan "... su madurez emocional, vivencian cambios psicológicos y físicos que deben afrontar con las suficientes herramientas para afianzar su personalidad, fortalecer su carácter y autorregularse" (p. 34). En el caso de Ecuador, la convergencia curricular para el nivel de Educación General Básica (EGB) viene dada por las bases pedagógicas que fueron actualizadas y que se alinean con la necesidad de formar con énfasis en la condición humana, para la aprehensión y aplicación de valores superiores que garanticen el desenvolvimiento científico y sociocultural ampliamente inclusivo (Ministerio de Educación de Ecuador, 2010). Por lo tanto, un accionar investigativo y pedagógico direccionado hacia la IE puede favorecer la consecución de esta intencionalidad curricular.

En este punto, es conveniente recordar que una circunstancia desafiante compartida por todos los actores de la vida escolar a nivel mundial fue la pandemia por el COVID-19, especialmente, por la brusca interrupción de las actividades presenciales y la adaptación del proceso formativo a la virtualidad. Todo ello demandó en aquel momento, la capacidad de identificar y razonar la propia vivencia emocional, ameritando empatía y capacidad de aceptación de los cambios retadores para seguir avanzando en la escolaridad. De acuerdo con Buitrago y Molina (2020) la pandemia exigió "... una construcción y una deconstrucción permanente en tiempo real... ha permitido que muchas emociones y sentimientos —incluso

---

algunos que las personas no conocían— se hayan hecho presentes y hayan afectado de manera positiva y/o negativa sus vidas en el mundo” (s.p). Tras la pandemia, se reafirmó la pertinencia y relevancia del manejo emocional dentro y fuera de las aulas. Pero, simultáneamente, y tal como se expresó en párrafos previos, recalcó la significancia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), en las dinámicas sociales. En forma concreta las TIC cumplieron un papel importante para realizar las actividades comerciales, laborales y educacionales.

Se podría indicar que también se confirmó la necesidad de formar en competencias digitales y, simultáneamente, abrió una oportunidad de aplicación de la modalidad virtual e incluso en niveles educativos distintos al universitario, en especial, si una situación de contingencia acaece. Pero no debe desconocerse que ha limitado a quienes no tienen acceso a herramientas digitales con conexión a internet, ahondando la brecha digital que ya existía (Galabay-Cajas & Álvarez-Lozano, 2021). En cualquier caso, la educación virtual en tiempo de pandemia se implementó como medida paliativa en el sistema escolar, debido a que la educación virtual, remota o en línea como también puede denominarse, es un modo de llevar a cabo el proceso de enseñanza y aprendizaje sin encuentro presencial entre docente y estudiantes, empleándose las TIC y especialmente, el internet para entablar las relaciones entre los actores educativos e interactuar con los materiales de estudio (Mayta, et. al, 2004; Fernández, 2007).

No obstante, en medio de la reducción del contacto cara a cara, la virtualidad educativa debe promover situaciones de enseñanza que posibiliten el enriquecimiento de las habilidades emocionales, y más aún, se debe advertir que las condiciones psicoafectivas de los estudiantes, su capacidad de afrontamiento, motivación y la sociabilidad online puede afectar la calidad de sus procesos pedagógicos. Por ello, surgió la inquietud de ahondar científicamente sobre el rol de la inteligencia emocional en los procesos de educación virtual con miras a comprender el

---

comportamiento de este fenómeno humano, especialmente, reconociéndose la posibilidad de que un escenario caracterizado por lo incierto pueda repetirse y, en consecuencia, las medidas para la adaptación de la dinámica educativa a la virtualidad.

De modo concreto, las vivencias y conversaciones con docentes, representantes y estudiantes de la Unidad Educativa “María Olimpia de Argudo” y la Unidad Educativa “El Carmen” en Ecuador, originaron la necesidad de realizar este estudio, ya que algunos estudiantes expresaban estar muy motivados para participar en las actividades sincrónicas, mientras que otros se inclinaban por evitar participar en las discusiones o actividades. Para algunos docentes los estudiantes mostraban apatía, y algunos pensaban que la interacción entre los propios estudiantes era muy escasa, por ello, evaluaron las actividades grupales realizadas como poco fructíferas. Para los padres, los estudiantes aun teniendo saberes sobre el funcionamiento de las herramientas digitales, mostraban desconfianza respecto a las evaluaciones que rendían.

En el marco de los planteamientos previos, se formuló el problema de investigación en la interrogante: ¿Cómo es la inteligencia emocional en la educación virtual de los estudiantes del nivel de Educación General Básica de los centros educativos Unidad Educativa “María Olimpia de Argudo” de Santo Domingo y la Unidad Educativa “El Carmen” del cantón El Carmen? El abordaje metodológico del estudio se realizó desde un enfoque cuantitativo con un nivel descriptivo con diseño campo. Adicionalmente, la investigación se adscribió al proyecto de investigación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí Extensión El Carmen denominado Estrategias de enseñanza – aprendizaje en modalidad virtual en los escenarios de educación básica del cantón El Carmen.

Ahora bien, para abordar el objeto de estudio se desarrolla a grandes rasgos el marco teórico que sirve de referencia a este. De manera puntual, se plantean tres epígrafes

---

inherentes a la inteligencia emocional, educación virtual e inteligencia emocional en la educación virtual.

### **Ser emocionalmente inteligente: definición del constructo Inteligencia Emocional (IE)**

A lo largo de los años y gracias a la ciencia, la concepción de inteligencia ha evolucionado de la noción cuantificable que se ciñe a la medición del coeficiente intelectual hasta reconocerse como el aglutinado de aptitudes intrínsecamente asociado con el contexto. En ese sentido, Gardner (2015) afirma que "...nuestras capacidades intelectuales están inextricablemente ligadas a las circunstancias en que vivimos" (s.p). De manera que, hoy por hoy se asume que una persona inteligente sobrelleva las condiciones ambientales, muchas veces incontrolables, aprovechando de la mejor forma los recursos de los que dispone.

En esa dirección, se dio acogida al constructo de IE presentado a la comunidad científica Peter Salovey y Jhon Mayer en el año 1990. De acuerdo con estos psicólogos, la IE es una destreza donde confluyen intelectualidad y emocionalidad, ya que esta habilita a las personas para reconocer, controlar y dirigir sus emociones, además de tomar la información emocional de otros, a fin de establecer relaciones adecuadas. Por ende, los prenombrados psicólogos propusieron un modelo constituido por cuatro capacidades, específicamente, la percepción emocional, la integración emocional, la comprensión y la regulación emocionales (Bisquerra Alzina, 2008).

Cabe agregar que, en los últimos años, el psicólogo norteamericano, Daniel Goleman popularizó el constructo y su uso en diversas áreas. En opinión de Goleman (2014) la IE es "la capacidad humana de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales en uno mismo y en los demás" (p.45). Por tal razón, tener inteligencia emocional conlleva al manejo equilibrado de todas las emociones, sin negarlas, pero reorientándolas para alcanzar propósitos personales o relacionales. De allí que Ramos, et. al (2012) exponen como una distinción de

---

obligatoria aclaratoria, que ser inteligente emocional no es sinónimo de reprimir la experiencia emocional, al contrario, lo catalogan como una distorsión en el plano intrapersonal que incide en el individuo y su medio ambiente.

Igualmente, debe reconocerse que darles notoriedad a las habilidades emocionales no implica el desconocimiento de las capacidades intelectuales. En palabras de Sordo (2019) es indispensable "...colocar en un mismo nivel de conciencia e importancia las habilidades cognitivas y las habilidades emocionales" (s.p). En efecto, una premisa de la inteligencia emocional es que el gobierno de las emociones, de los estados de ánimo y sentimientos permiten poner en práctica conductas complejas, como la resolución de conflictos, selección de estrategias y ejecución de proyectos.

De conformidad con lo anterior y desde una perspectiva neurocientífica, la corteza prefrontal del cerebro, encargada de las funciones cerebrales superiores está estrechamente vinculada con las aptitudes de gestión emocional. Según Rebollo y de la Peña (2017) la influencia recíproca entre IE y funciones ejecutivas es demostrada en su estudio, por lo que concluyen que, el perfeccionamiento de la fluidez verbal, planeación y discriminación cognitiva (funciones ejecutivas) subrayan en la mejora de la facultad de identificar, entender y regularla las emociones propias y ajenas (habilidades de la IE).

En virtud de lo expresado, se comprende que la relevancia de la IE es que permite no solo una relación del individuo ecuánime consigo mismo, sino más enriquecida por la comprensión, tolerancia y respeto por los demás, favoreciendo la convivencia armónica. Ciertamente, se coincide con Crespo (2017) en que las emociones son una experiencia privada y colectiva en la medida en que forman parte de una construcción cultural. Se puede deducir entonces que su manifestación y ventajas, pueden apreciarse en el escenario escolar, espacio eminentemente constituido para la sociabilidad. Aspecto último, que forma parte de la realidad relacional que se entabla también en la virtualización educativa.

---

El modelo teórico de Goleman (2000) postula que la IE reúne un conjunto de sub-aptitudes personales y sub-aptitudes sociales, que en conjunto posibilitan dirigir ideas, sentimientos y conductas hacia objetivos prefijados. En el caso de las primeras subhabilidades se refieren a la capacidad de relacionarse consigo mismo, en esta se agrupan las siguientes:

**Autoconocimiento:** alude a la autoconciencia del estado emocional por el cual se transita en un momento dado, incluyendo las debilidades y fortalezas. Ejemplo de ello es que “...una persona que se conoce a sí misma y que sabe que las fechas límites le afectan negativamente, planeará su agenda con cuidado y hará su trabajo con tiempo” (Goleman, Kaplan y David, p.11, 2019). Este se asocia con el equilibrio intraindividual, por ende, es tocante de la autoestima, autoconcepto, autoconfianza.

**Autorregulación:** se refiere a la capacidad de manejar las emociones y los pensamientos para impulsar los comportamientos que coadyuvan al bienestar y satisfacción personal. Una vez que se reconoce cómo se siente, una persona autocontrolada puede reducir el malestar de las emociones negativas o desmedidamente efusivas (Arrabal, 2018).

**Motivación:** consta de la perseverancia para lograr las metas, implica la focalización de estas y no en los obstáculos que pudieran surgir (Peñafiel & Serrano, 2010). En ese sentido, se espera que una persona motivada no solo tenga claridad en los objetivos, sino que evita procrastinar, mantiene el trabajo disciplinado y demora la gratificación.

En lo atinente a las sub-aptitudes sociales, conciernen a la capacidad para establecer conexiones sinceras, respetuosas y asertivas con los demás susceptibles de crear ambientes altamente estimulantes para todos. Estas habilidades están integradas por:

**Empatía:** se asume como una capacidad cardinal en las relaciones interpersonales sustentadas en valores morales que tienen como trasfondo el reconocimiento del otro. Una persona que muestra empatía procura comprender la forma en que se siente otra persona

---



(Malbo, 2015). Esta habilidad contempla no solo las situaciones difíciles de los demás, sino compartir la alegría y la esperanza.

**Habilidades sociales:** solo por esta habilidad es posible influenciar a otros. Versa de gestionar las relaciones interpersonales para alcanzar metas, posibilitando el liderazgo, la persuasión, trabajo en equipo, escuchar a otros con atención y asertividad (Goleman, et. al, 2019).

Tomando en consideración lo expresado hasta aquí, se puede deducir que en lo que respecta al proceso de enseñanza y aprendizaje este modelo teórico puede explicar en gran medida, la eficiencia o no de este. Especialmente, porque en el acto educacional tienen participación los componentes del mundo privado de los estudiantes, los cuales les sirven para darle lectura a los hechos escolares y la dinámica relacional dentro del aula de clase, por ejemplo, al percibir una tarea compleja como retadora que inspire o tan difícil que le frustre. Todo ello tiene cabida en el marco de las modalidades educativas virtuales, presenciales o híbridas.

### **Educación virtual**

Por educación virtual, también denominada educación online, aprendizaje electrónico, virtualidad educativa, teleformación o e-learning, se entiende al modo de concebir, diseñar y ejecutar el proceso de enseñanza y aprendizaje basado exclusivamente en internet y el uso de recursos tecnológicos digitales. Vale aclarar, tal como puntualiza Unigarro (2004) que, aunque el término virtual suele concebirse como sinónimo de una imitación o situación ficticia, al mencionar este estilo educacional se connota a "...una acción comunicativa con intenciones de formación, en un lugar distinto a un salón de clases: en el ciberespacio, en una temporalidad que puede ser sincrónica o asincrónica y sin la necesidad de que los cuerpos de maestros y alumnos estén presentes" (p.46).

---

En tal sentido, se reconoce que bajo esta modalidad el aprendizaje debe ser alcanzado y manifiesto por medio de las actividades y evaluaciones que tengan lugar, aun prescindiendo de la coincidencia de cuerpo, tiempo y espacio de los actores escolares. Para Riofrío et. al (2022) en la virtualización educativa se comparten aspectos con la presencialidad, justamente por ser un proceso racional, se sujeta a una planeación y evaluación. En consecuencia, al docente le corresponde el papel de orientador del proceso de enseñanza y aprendizaje, lo que debe incluir la evaluación formativa, como ocurre en las clases presenciales, aunque la mediación a través de las pantallas de los recursos tecnológicos no les permite, con la frecuencia deseada, detectar algunas dificultades o confusiones por parte de los estudiantes, lo que sí se facilita en el contacto cara a cara en aula.

Aunado a lo indicado, los precitados autores, consideran que una clase virtual amerita tener en cuenta varios elementos, como un espacio especial para la interacción pedagógica, es decir, una plataforma o aula de teleformación; establecer las pautas previo a desarrollar las clases; propiciar actividades basadas en la interactividad; diseñar y cargar materiales digitales en múltiples formatos (audio, texto y/o video); alternar clases sincrónicas y asincrónicas; promover el empleo de metodologías activas y la aplicación de evaluaciones formativas y entre pares. En esencia, la educación virtual representa un cambio paradigmático respaldado en el avance tecnológico, que ha incidido en la metodología, recursos y estrategias, y no menos importante, la reiteración del papel del docente como mediador y el accionar proactivo del estudiante (Méndez & Palacios, 2020)

En la modalidad virtual; debido a la escasa interacción con el docente, en comparación a la modalidad presencial, se esperaría que el estudiante muestre mayor autonomía. Por ello, parafraseando a Unigarro (2018) no todas las personas tienen las aptitudes y actitudes para participar en procesos educativos virtuales donde el monitoreo del profesorado no es tan constante como en la presencialidad.

---

En lo que respecta al desempeño del estudiante virtual, es importante añadir que para Gros (2011) existen dimensiones que deben abarcarse para un efectivo desenvolvimiento, específicamente, la dimensión instrumental, la dimensión cognitiva, la dimensión relacional y la dimensión metacognitiva. La dimensión instrumental hace alusión a que el estudiante debería conocer el funcionamiento del aula virtual y de los recursos digitales, es lo que se conoce como alfabetización tecnológica, que engloba el uso de los recursos, pero también la selección de las fuentes pertinentes y confiables. En cuanto a la dimensión cognitiva, supone la habilidad para procesar los contenidos basado en los conocimientos previos, así como, dominar y usar la terminología de las disciplinas en estudio.

Por su parte, la dimensionalidad relacional y cuya vinculación con la IE es evidente, versa de la facultad para trabajar colaborativamente con docentes y estudiantes, aprender de modo individual o grupal, prestar apoyo y pedirlo cuando se requiera. Finalmente, la dimensión metacognitiva, apunta al propio control y autoevaluación del estudiante sobre su proceso de aprendizaje, y gira alrededor de preguntas tales como: de qué manera debo organizar mi tiempo de estudio, qué habilidades debo desarrollar para cumplir satisfactoriamente con mis objetivos de aprendizaje, qué hago que me limita mi autogestión del aprendizaje, entre otras.

### **Inteligencia emocional en la educación virtual**

Si bien es cierto que la educación virtual ha tenido considerable aceptación, en especial, a nivel universitario, su súbita acogida para todos los niveles del sistema escolar formal con la intencionalidad de dar continuidad a la escolaridad en todos los países tras la declaración de pandemia, fue un cambio brusco pero obligatorio. Es por esta razón que hoy se afirma que la crisis sanitaria global logró paralizar diversos ámbitos, pero la educación continuó (García Aretio, 2021).

Se podría decir que el periodo de confinamiento obligó a la transición y al cambio, lo que para muchos es sinónimo de angustia y para otros tantos, valiosas oportunidades de

---

crecimiento. En efecto, según Rosero-Morales et. al (2021) “durante el confinamiento aparecieron dos factores que afectan al bienestar físico y psicológico, la pérdida de hábitos y rutinas; además, del estrés psicosocial” (p. 236). Ese ambiente de orden psicológico también fue el trasfondo sobre el cual se realizaron las actividades escolares en la virtualidad, por lo que se reitera que, en contextos de mucho estrés, incertidumbre, cambios insistentes y rápidos se amerita de la IE para lograr adaptarse o transformarse.

En esa misma línea, Aguilar y Quiñonez (2022) concluyen en su estudio que la IE tiene una relación estadística positiva con el desempeño de los estudiantes en la modalidad virtual durante la crisis pandémica. En ese sentido, agregan que gracias al constructo IE el estudiantado sobrelleva los distintos inconvenientes para lograr el aprendizaje, razón por la cual tiene justificación plena la intervención pedagógica con la educación emocional.

Fundamentado en los planteamientos de Goleman (2000) y Aguilar y Quiñonez (2022) se sugiere que los estudiantes de Educación General Básica para participar de forma enriquecedora en el proceso de enseñanza y aprendizaje virtual, debe mostrar facultades emocionales que reflejen la conciencia y control de sus emociones, intereses, debilidades y potencialidades, así como, la interacción óptima dentro y fuera del aula virtual (plataforma) para materializar el propio aprendizaje y colaborar en la construcción del aprendizaje de los pares.

En palabras distintas, para esta investigación se definió el constructo Inteligencia Emocional en la Educación Virtual, como una metahabilidad de los estudiantes de educación básica para gestionar sus emociones durante el proceso de enseñanza y aprendizaje online, en consecuencia, supone una relación equilibrada consigo y con los demás estudiantes y docentes. Todo ello puede evidenciarse en el conocimiento de sus emociones y destrezas referidas a la dimensión instrumental y, sobre todo, en los cambios emocionales que puedan experimentar frente a los retos que impliquen el proceso formativo virtual. En tabla 1 se muestra una relación entre los componentes de la IE y la educación virtual.

---

**Tabla 1***Propuesta de interrelación entre la IE y la educación virtual*

Componentes de la IE		Dinámica Educativa Virtual
	Autoconocimiento	Reconocer sus habilidades, potencialidades y especialmente, las emociones que sienten durante todo el proceso educativo, sea en clases sincrónicas o en sus espacios de estudio personal.
Aptitudes intrapersonales	Autocontrol	Capacidad de controlar sus emociones, especialmente, aquellas negativas para mutarlas a estados emotivos positivos o procesos reflexivos más optimistas.
	Motivación	Mantener el esfuerzo para lograr el aprendizaje que los conducirán a la aprobación del año lectivo, moviéndolos a invertir horas de estudios antes y después de las sesiones sincrónicas.
	Empatía	Capacidad empática para sentir alegría por el logro de sus pares, o que sean movidos a ofrecer ayuda cuando reconozcan alguna dificultad por la que atraviesan
Aptitudes interpersonales	Habilidades sociales	Comprender señales verbales, paraverbales y no verbales que les habiliten a interpretar la vivencia emocional de los pares y docentes, a fin de trabajar en equipo, escuchar sus opiniones, liderar los grupos y respetarse mutuamente

### Método y materiales

La investigación realizada se adscribió al paradigma positivista, el cual es un modelo epistémico que se fundamenta en la posibilidad de conocer, describir y predecir los fenómenos porque forman parte de una realidad observable, medible y, por ende, de esencia objetiva (Montenegro, et. al, 2006). En tal sentido, se estableció un proceder metodológico

tendiente a cuantificar las propiedades de la variable inteligencia emocional en la educación virtual.

Por otro lado, la naturaleza del estudio fue cuantitativa, tomando en cuenta que el procesamiento de la información se basó en el procesamiento numérico y el razonamiento lógico deductivo (Cook, 1986). Por tanto, el marco teórico sirvió de base para la verificación del comportamiento de la variable siguiendo para ello la estadística descriptiva.

En correspondencia con lo anterior, el estudio tuvo un diseño de campo, requiriéndose la recopilación de datos directamente de las personas que conforman la población (Linares, 2019). En tal sentido, se procedió a aplicar los instrumentos a los estudiantes de EGB de la Unidad Educativa “María Olimpia de Argudo” de Santo Domingo y la Unidad Educativa “El Carmen” del cantón El Carmen, Ecuador. En cuanto al nivel del estudio fue descriptivo, debido a que como lo señala Pinal (2006) la profundidad del conocimiento que se descubrió llega exclusivamente a la caracterización del objeto de estudio.

En referencia a la población, definida por Fuentelsaz et. al (2006) como el total de los individuos que ofrecen la información sobre la variable sujeta a estudio, estuvo conformada por un total de 207 estudiantes. Dicha población cumplió con los criterios de inclusión como la estar matriculados y cursando los grados de octavo, noveno y décimo de Educación General Básica, inscritos en el período lectivo 2021-2022 en los centros educativos mencionados y quienes tuvieron la experiencia formativa con la modalidad virtual durante el confinamiento decretado por la pandemia por COVID-19. Entre los estudiantes seleccionados hubo preminencia del género femenino con cincuenta y cinco estudiantes (62%) mientras que del género masculino participaron treinta y cuatro estudiantes (38%).

En alusión a la técnica de recolección de datos, se empleó la encuesta, considerada como un procedimiento que favorece conocer la opinión de un gran número de personas

---

respecto a un hecho o fenómeno (Grasso, 2006). Aunado esto, el instrumento empleado fue el cuestionario con sistema de preguntas cerradas, cuyo carácter uniforme proporciona la facilidad para cuantificar y comprobar los resultados (García, 2005). En forma concreta, el cuestionario se diseñó para este estudio con quince (15) ítems que tenían cinco (5) opciones de respuesta, usando la escala: Totalmente de Acuerdo, De Acuerdo, Neutral, En Desacuerdo y Totalmente en Desacuerdo.

También se procedió a realizar la validación del contenido del instrumento en su versión preliminar, este proceso constó en el juicio de varios expertos en el área temática y la metodológica de investigación, cuya revisión especializada se centró en los criterios de pertinencia, claridad y tendenciosidad. Posterior a constatar la validez, se llevó a cabo la prueba piloto la cual se basó en la aplicación del cuestionario a una porción de veinte (20) estudiantes de EGB con los mismos rasgos de la población objeto de estudio, pero pertenecientes a otro centro educativo. Una vez obtenidos los datos del pilotaje se calculó el coeficiente de confiabilidad Alpha de Cronbach mediante el programa estadístico SPSS, cuyo resultado arrojó 0.85. La fiabilidad del instrumento permitió, como lo afirma Bernal (2006) asegurar la congruencia del cuestionario diseñado. Los datos recopilados con la aplicación del cuestionario a los estudiantes de la población se analizaron siguiendo los procedimientos estadísticos de carácter descriptivo. Finalmente, se acota que previo al desarrollo del estudio fue suscrito el consentimiento informado por parte de las autoridades del centro educativo y los padres de familia cuyos hijos formaron parte de la muestra.

---

### **Análisis de Resultados**

El análisis de los datos demuestra, respecto a la dimensión Autoconocimiento, que el 59,60 % de los encuestados manifestó total acuerdo en que conocen el manejo de las tecnologías como el celular inteligente o laptop; para conectarse a las clases virtuales. Además, admitieron reconocer si sus emociones cambiaban ante una situación relacionada con las clases virtuales y que prestaban atención en caso de que su estado de ánimo se modificara frente a una actividad virtual o de instrucción. Por otro lado, un 17,97 % señaló estar de acuerdo, mientras que un 11,23 % optó por la opción neutral, otro 4,49% señaló no estar de acuerdo y un 6,71 % indicó total desacuerdo.

En cuanto a la dimensión autorregulación, se conoció que en promedio un 66,29 % de los estudiantes encuestados están totalmente de acuerdo en que cuando experimentan una emoción negativa sobre sus responsabilidades con las clases virtuales procuran cambiarla para sentirse mejor. Al mismo tiempo, cuando sienten miedo por una actividad difícil relacionada con las clases virtuales, piensan que podrán tener éxito y cuando tienen un problema que resolver sobre las clases virtuales, evocan la forma en que solucionaron previamente una situación similar y eso los anima. Por otro lado, un 14,7 % expresó estar de acuerdo, un 12,35 % manifestó neutralidad y un escaso 6,75% optaron por igual a las opciones de en desacuerdo y totalmente en desacuerdo. En consideración a estos resultados, es posible advertir que el estudiantado que conformó la muestra presenta una tendencia elevada hacia la activación de mecanismos para autocontrolar sus emociones, en especial, cuando juzgan que estas obstaculizan su proceso formativo virtual.

En lo concerniente a la dimensión motivación; el 18,35 % en promedio de las opiniones se concentraron en la opción totalmente de acuerdo, en relación con la claridad que poseen en que su participación en las clases virtuales sincrónicas coadyuva en el logro del objetivo principal de aprobar el año lectivo; en que se esfuerzan en realizar sus trabajos en horas

---



distintas a sus clases sincrónicas y que dedican horas de estudio previas a las sesiones simultáneas. El resto de las opiniones fueron 14,98 % para la alternativa de acuerdo, 2,62 % para la opción neutral, 18,23 % y 45,81 % en desacuerdo y totalmente en desacuerdo respectivamente. En tal sentido, se puede advertir que los estudiantes encuestados en su mayoría tienen poca claridad en cuanto a sus metas académicas y no realizan los esfuerzos que desde el punto de vista personal los acercan más a la promoción del período escolar, como los momentos de estudio fuera de sus horas de clases.

**Tabla 2**

*Resultados para la dimensión motivación en la educación virtual*

Ítems	Totalmente de Acuerdo	De Acuerdo	Neutral	En Desacuerdo	Totalmente en Desacuerdo
Mis clases virtuales me ayudan a lograr mi objetivo de aprobar el año	11.24 %	28.08 %	1.12 %	15.73 %	43.83 %
Dedico horas de estudio antes de tener mis clases sincrónicas	16.85 %	14.61 %	2.25 %	27.72 %	38.57 %
Me esfuerzo para realizar mis trabajos en horas distintas a mis clases sincrónicas	26.97 %	2.25 %	4,49 %	11.24 %	55.05 %
Total Dimensión	18.35 %	14.98 %	2.62%	18,23 %	45,81 %

En lo que compete a la dimensión empatía, el 71,92 % de las respuestas promediadas se concentraron en las opciones totalmente de acuerdo y de acuerdo, al afirmar que se les facilita ver las cosas desde el punto de vista de sus compañeros o docentes; que pueden reconocer como se sienten sus compañeros o docentes observándolos, escuchándolos o leyendo sus mensajes, además, que si un compañero de clase obtiene buenas calificaciones o realiza una destacada participación en las actividades virtuales, lo sienten como si les ocurriera

a ellos. El resto de las frecuencias se distribuyeron en un 15,73 % en la alternativa neutral, un 6,75 % en desacuerdo y 5,61 % para totalmente en desacuerdo. De tal modo, que experimental empatía en la dinámica de la educación virtual.

Para las habilidades sociales, se obtuvo un 79,77 % en promedio referido a que los estudiantes encuestados están totalmente de acuerdo en que consiguen complacencia al conocer la opinión de los compañeros tanto en las sesiones sincrónicas y asincrónicas para tomar decisiones y simultáneamente, indican que confían en sus compañeros y docentes para resolver dudas, manteniendo a su vez, una comunicación caracterizada por el respeto. En ese mismo sentido, un 8,98 % expresó estar de acuerdo, un 4,49 % neutralidad, otro 2,24 % indicó desacuerdo y 4,52 % optó por responder totalmente en desacuerdo. En tal sentido, interactúan con destrezas sociales basadas en el respeto.

En articulación con los datos precedentes, se puede afirmar que los resultados para la aptitud de autoconocimiento van en línea con los argumentos de Chiappe y Cuestas (2013), Tapia, et. al (2020) y Bustillos, et. al (2022) para quienes los elementos de la inteligencia intrapersonal, entre ellos el autoconocimiento, es un factor determinante en el buen desenvolvimiento en la vida diaria y en especial en las clases virtuales, el cual se conforma como la base de las habilidades emocionales para resistir diversas situaciones desafiantes. Esto podría explicarse porque en el marco del papel protagónico del estudiantado es primordial que estén en capacidad de reconocer sus fortalezas y debilidades en torno al uso de las tecnologías, así como de sus propios estados emocionales, lo que favorece un desempeño mucho más eficiente. Por consiguiente, puede precisarse que la mayoría de los estudiantes poseen la facultad del autoconocimiento de la IE representando una ventaja para participar y completar el proceso de enseñanza y aprendizaje virtual.

Del mismo modo, los resultados para la autorregulación sintonizan con los argumentos de Gros (2011) para quien un reto de la educación virtual es fomentar en los estudiantes el

---

desarrollo de habilidades de autorregulación, no solo emocional, sino metacognitivas que les faculte en la autogestión de sus aprendizajes. Adicionalmente, entre los resultados de Gaeta et. al (2021) se constató que “cuando el alumnado modula su pensamiento, afecto y comportamiento disminuye sus estados de soledad, enojo, aumentando su interés en el aprendizaje” (s.p). Por lo tanto, podría señalarse que los elevados puntajes en la habilidad autorregulatoria de la IE pueden ser altamente positivos en el proceso de enseñanza y aprendizaje virtual.

En cuanto a la motivación, puede afirmarse que los resultados contrastan con los postulados de Lancheros (2018) quien exaltando el valor de esta para el aprendizaje exhorta a los docentes a estimular el deseo de aprender y a crear las condiciones para que se logre, de allí que asegura que “No solo se trata de desarrollar capacidades de autorregulación de los alumnos ante objetivos de aprendizaje, sino también de enseñarles el valor que tiene aquello que aprenden desde una perspectiva más amplia” (s.p). Por tal razón, podría presumirse que, ante la demostración de esta capacidad emocional, los estudiantes encuestados podrían estar más dispuestos a sobrellevar obstáculos y mantener el trabajo guiado o autogestionado para aprender bajo la modalidad virtual. Todo ello podría argumentarse considerando que la motivación para el aprendizaje online puede estar influenciada por la propia edad del estudiante, sus saberes e intereses en el uso de las tecnologías y sin lugar a duda, en la relación con la autorregulación (Beltrán et. al, 2020). Adicional a ello, con otros factores que se asocian con la motivación como la autoestima, las recompensas y las interacciones entre los agentes del aprendizaje (Mena, 2022). Justamente, es estimulante la creación de nexos con calidez entre docentes-estudiantes en el aula física como virtual; porque en el desarrollo de las prácticas pedagógicas convergen los componentes cognitivos, afectivos y relacionales (Mujica-Stach,2023; Torrealba et. al, 2024)

---

Los puntajes elevados para la capacidad empática y las habilidades sociales coinciden con los planteamientos teóricos que proponen que en la mediación pedagógica a través de dispositivos electrónicos se debe crear un clima de confianza mutua (Sangrá, 2020). Efectivamente, aun por medio de las TIC, y basado en el reconocimiento de la condición humana de quien está en el otro lado de la pantalla; tanto el estudiantado y el profesorado, pueden entablar comunicaciones escritas, icónicas o audiovisual en tiempo real que recreen la socialización en persona y posibiliten el apoyo entre compañeros, incremento de la motivación y la construcción colaborativa del aprendizaje (Torrealba-Peña, Méndez-Quero & Mendoza-Mejía, 2019).

### **Conclusiones**

Tomando en consideración los resultados declarados y la discusión manejada, se puede concluir que los estudiantes de Educación Básica evidencian elevados puntajes en las diferentes capacidades que constituyen la inteligencia emocional y más precisamente, durante el proceso de enseñanza y aprendizaje en la modalidad virtual. En tal sentido, las puntuaciones altas en las facultades intrapersonales e interpersonales son favorecedoras para hacer mucho más enriquecedoras las experiencias educativas, aún en situaciones imprevistas. Desde este punto de vista, se podría presumir que a mayor inteligencia emocional mayor será la capacidad de los estudiantes de ajustarse a un escenario educativo altamente imprevisible.

En términos concretos, sobre las habilidades personales en la educación virtual, se puede afirmar que, los estudiantes del mencionado nivel educativo evidenciaron tener un autoconocimiento claro de lo que sienten y sus detonantes mientras sostenían la novedosa intervención modal de enseñanza y aprendizaje online. De modo concatenado, son capaces de autogestionar las emociones que experimentan, particularmente, si evalúan como un reto alguna tarea o si les suscita miedo. Adicionalmente los puntajes para la motivación permitieron corroborar una escasa conciencia sobre sus propios objetivos académicos e inversión de tiempo

---

de estudio antes y después de las clases virtuales. Aun cuando, estar motivado hacia el aprendizaje es un elemento clave para impulsar la participación en el proceso formativo bajo cualquier modalidad. No obstante, a modo de inferencia podría considerarse parcialmente posible, que variables referidas al tipo de estrategias didácticas, formas de participación y evaluación puedan estar asociadas con los resultados para esta habilidad personal.

Finalmente, las habilidades sociales de los estudiantes de Educación Básica en la educación virtual están fortalecidas gracias al establecimiento de interacciones armónicas y participativas. Por una parte, la empatía que demuestran ha enriquecido un clima virtual de confianza para escucharse mutuamente, procurando el apoyo tanto entre los estudiantes como con sus docentes en encuentros sincrónicos o en trabajos asincrónicos. Y por la otra, las facultades prosociales han asegurado vincularse con mayor compromiso y compañerismo pese a la no presencialidad, porque la comunicación es respetuosa y comprensiva. A la luz de estas conclusiones se recomienda el empleo de estrategias metacognitivas que incentiven la autogestión del aprendizaje.

---

### Referencias bibliográficas

- Aguilar, J. y Quiñonez, S. (2022). Repercusiones de la pandemia: la inteligencia emocional como factor del desempeño universitario en entornos virtuales. *Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(15), 261-283.  
<https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/344>
- Arrabal, E. (2018). *Inteligencia emocional*. Editorial Elearning.
- Bárcena, B. (2018). *Trato hecho: Cómo lograr acuerdos en la vida cotidiana*. Penguin Random House Grupo Editorial
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económico.
- Beltrán, G., Amaiquema, F. y López, F. (2020). La motivación en la enseñanza en línea. *Conrado*, 16 (75) [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1990-86442020000400316](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1990-86442020000400316)
- Bernal, C. (2006). *Metodología de la investigación: para administración, economía, humanidades y ciencias sociales*. Pearson Educación.
- Bisquerra Alzina, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la Educación Emocional*. WK Educación.
- Buitrago, R. y Molina, G. (2020). Profesorado, emociones y escuela. Reflexiones en tiempo de pandemia —covid-19 *Revista Habitus*.  
[https://revistas.uptc.edu.co/index.php/semilleros\\_investigacion/article/view/12551/10754](https://revistas.uptc.edu.co/index.php/semilleros_investigacion/article/view/12551/10754)
- Bustillos, L., Garcés, M., Paredes, A. y Tello, R. (2022). La inteligencia emocional en la educación virtual. *Conciencia Digital*, 5(1.1), 931- 949.  
<https://doi.org/10.33262/concienciadigital.v5i1.1.2041>
-

- Chiappe, A. y Cuestas, J. (2013). Fortalecimiento de las habilidades emocionales de los educadores: interacción en los ambientes virtuales. *Educación y Educadores*, 16 (3). [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-12942013000300006](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942013000300006)
- Cook, T. (1986). Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa. Ediciones Morata.
- Crespo, E. (2017). Neurociencia y emociones: nuevas posibilidades en el estudio del comportamiento político. *RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 16(1),169-187. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38051452008>
- Fernández, S. (2007). Financiación de la educación superior en América Latina. Universidad Santiago de Compostela
- Ferrer, C. (2010). Análisis transcultural de la inteligencia emocional. Universidad de Almería
- Fuentelsaz, I. Icart, M. y Pulpón, A. (2006). Elaboración y presentación de un proyecto de investigación y una tesina. Edicions Universitat Barcelona.
- Gaeta, M., Gaeta, L. y Rodríguez, M. (2021). Autoeficacia, estado emocional y autorregulación del aprendizaje en el estudiantado universitario durante la pandemia por COVID-19. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 21 (3), pp. 1-24.
- Galabay-Cajas, S., y Álvarez-Lozano, M. (2021). WhatsApp como estrategia educativa en pandemia: Una experiencia desde educación rural en Ecuador. *Cienciamatria*, 7(13), 397-414. <https://doi.org/10.35381/cm.v7i13.497>
- García Aretio, L. (2021). COVID-19 y educación a distancia digital: preconfinamiento, confinamiento y posconfinamiento. *RIED. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 24 (1). <https://doi.org/10.5944/ried.24.1.28080>
- García, F. (2005). El cuestionario: recomendaciones metodológicas para el diseño de cuestionarios. Editorial Limusa.
- Gardner, H. (2015). Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica. Grupo planeta
-

- Goleman, D. (2000). La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente intelectual. Penguin Random House Grupo
- Goleman, D. (2010). Inteligencia emocional. Editorial Kairós
- Goleman, D. (2014). La inteligencia emocional en la empresa. Editorial Vergara.
- Goleman, D., Kaplan, R. y David, S. (2019). Autoconciencia. Harvard Business
- Goleman, D., Markman, A., McKee, A. y David, S. (2019). Inteligencia Emocional: Cómo las emociones intervienen en nuestra vida personal y profesional. Harvard Business Review
- Grasso, L. (2006). Encuestas. Elementos para su diseño y análisis. Editorial Brujas.
- Gros, B. (2011). Evolución y retos de la educación virtual: construyendo el e-learning del siglo XXI. Editorial UOC.
- Lancheros, M. (2018). Motivación del aprendizaje en línea. *Panorama*, 12 (22), pp. 42-56, <https://www.redalyc.org/journal/3439/343968243005/html/>
- Linares, M. (2019). Infórmate, investiga y comunica. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.
- Malbo, P. (2015). Empatía motivacional. Manejo inteligente de las emociones. Dunken
- Mayta, R., Ruiz, E., Eyzaguirre, R., Pérez, V. y Álvarez, E. (2004). Educación virtual basada en tecnologías de información. *Datos Industriales*, 7(2),58-69. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81670210>
- Mena, K. (2022). Estudio de la relación entre la motivación y el rendimiento académico de estudiantes universitarios. *Revista Cuatrimestral Conecta Libertad*, 6 (2), 49-58. <https://revistaitsl.itslibertad.edu.ec/index.php/ITSL/article/view/283>
- Méndez, C. y Palacios, N. (2020). Impact on the teaching function and the academic process due to the change to the virtual modality. *Revista Scientific*, 5(17), 39-55, <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2020.5.17.2.39-5>
-



- Ministerio de Educación de Ecuador. (2010). Actualización y Fortalecimiento curricular de la Educación General Básica. [https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/Bases\\_Pedagogicas.pdf](https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/Bases_Pedagogicas.pdf)
- Montenegro, M., López, L., Narváez, F. y Gaviria, A. (2006). Interrelación de la investigación y la docencia en el programa de Derecho. Resultado de un proceso de investigativo. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Mujica-Stach, A. (2023). Primera infancia en América Latina: manejo de las emociones e interacciones de collided en pospandemia. *ReHuSo*, 8(2), 89-105. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5843>
- Namakforoosh, M. (2000). Metodología de la investigación. Editorial Limusa
- Peñafiel, E. y Serrano, C. (2010). Habilidades Sociales.
- Pinal, K. (2006). Apuntes de metodología y redacción. Publicaciones Cruz.
- Ramos, N., Recondo, O., y Pérez, H. (2012). Practica la inteligencia emocional plena: Mindfulness para regular nuestras emociones. Editorial Kairós
- Rebollo, E. y de la Peña, C. (2017). Estudio de la Inteligencia Emocional y Función Ejecutiva en Educación Primaria. *ReiDoCrea*, 6, 29-36.
- Riofrio, L., Arroba, M. y Arroba, I. (2022). El potencial de la educación presencial y la educación virtual. *Sathiri* (17) 1, 122-141. <https://doi.org/10.32645/13906925.1106>
- Rojas, R. (2020). Construyendo Paz en las Aulas desde la Inteligencia Emocional. *Asociación Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, 3 (5), pp. 31-48
- Rosero-Morales, E.; Córdova-Viteri, P. y Balseca-Acosta, A. (2021). La Inteligencia Emocional en infantes: Aspectos a considerar en las aulas post pandemia. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 6 (1) <https://doi.org/10.35381/r.k.v6i11.1266>
- Sangrá, A. (2020). Decálogo para la mejora de la docencia online: Propuestas para educar en contextos presenciales discontinuo. Editorial UOC.
-

Sordo, P. (2019). Educar para sentir, sentir para educar: Una mirada para entender la educación desde lo familiar hasta lo social. Océano

Tapia, J., Faican, J., Checa, D., Quinche, F. y Chicaiza, R. (2020). Educación virtual en tiempos de pandemia autores. Cognosis, 5 (3).  
<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Cognosis/article/view/2493/3072>

Torrealba-Peña, M., Méndez-Quero, P. y Mendoza-Mejía, J. (2019). Formación para la investigación de pregrado: una experiencia bimodal con Edmodo en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo Barquisimeto. *Ágora de Heterodoxias*, 5(1), 36-47. <https://revistas.uclave.org/index.php/agora/article/view/2453>

Torrealba, M., Mendoza, J., Alcívar, A. y Meza, B. (2024). Emocionalidad en la modalidad e-learning: reconstrucción fenoménica de estudiantes de maestría en educación. *Revista Encuentros*, 1 (21). <https://doi.org/10.5281/zenodo.11122123>

UNESCO. (2015). Rethinking education: towards a global common good?. <https://bit.ly/39pF3bw>

Unigarro, M. (2004). Educación virtual: encuentro formativo en el ciberespacio. UNAB.

---